

# Galilea. 153

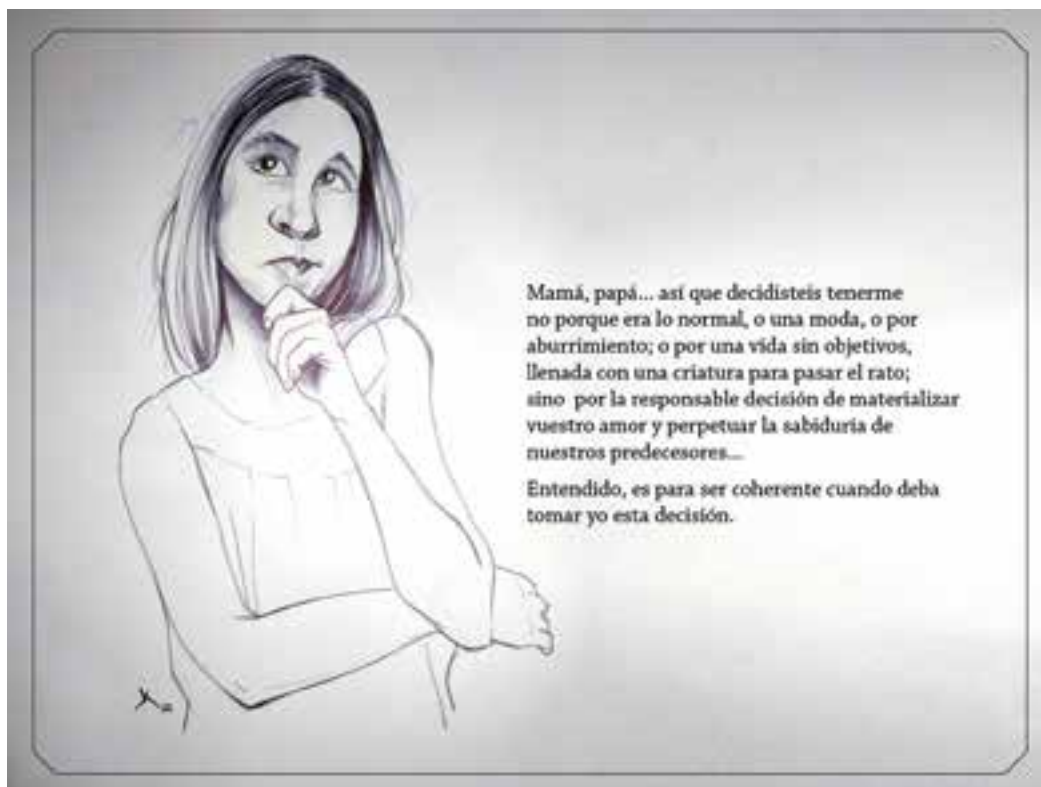
Liturgia, pastoral, vida cristiana

## En familia

**M. del Carmen Massé:**  
«Los que se casan por  
la Iglesia pueden ser  
aquellos que realmente  
reconocen el valor  
del sacramento»



Número 25  
mayo-junio de 2022  
5,00 €



## Sumario:



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



**Año 5. Número 25**  
**mayo-junio 2022**

**Edita:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
de Barcelona

**Periodicidad:**

6 números al año

**Suscripción anual**

**2021/2022:**

En papel: 29,26 €

Online: 20,50 €

**Precio de este ejemplar:**

5,00 €

**Dirección:**

Quiteria Guirao Abellán  
qguirao@cpl.es

**Equipo responsable:**

Antoni M.C. Canal  
Lino Emilio Díez Valladares  
Maria Guarch  
Dani López  
M. Àngels Termes  
Joan Torra

**Consejo asesor:**

Natàlia Aldana  
Dolores Aleixandre  
Elisenda Almirall  
Benjitu Bareto  
M. Antònia Bogónez  
Anna-Bel Carbonell  
Paula Depalma  
Albert Dresaire  
Manolo Juárez  
Jordi Julià  
Montserrat Lluveras  
Tere Martín  
Carme Munté  
Juan Carlos Pérez  
Marta Pons

**Dirección:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
Diputació 231  
08007 Barcelona  
Tel. 933 022 235  
wa: 619 741 047  
[cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es)

**Web:**

<https://galilea.153.cpl.es/>

**Fotografía de la portada:**

Universidad Pontificia  
de Comillas

**Dibujo página 2:**

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes  
sociales: @CPLeditorial



# LO QUE NOS UNE

El amor nos une... y más cosas, claro. Una buena escuela para amar es la familia. Mirar la familia con ojos de nieto, hijo o pareja nos puede dar diferentes perspectivas de lo que nos pasa en ese proceso de crecimiento. La red de soporte mutuo que se crea es capaz de mantenerse firme, aunque los problemas la acucian. Esta es una situación ideal.

Ahora bien, quien más y quien menos, sabemos, o hemos vivido, que la ruptura en el espacio familiar se da. Es una realidad que también se tiene que tratar con amor. El acompañamiento de la Iglesia en la construcción y vida cotidiana de las familias, que corresponde tanto al párroco como a otros matrimonios de la comunidad parroquial, conlleva un crecimiento mutuo.

La acogida de las diversas realidades familiares es un camino al cual tenemos que estar abiertos atendiendo a este amor en mayúsculas al que estamos llamados a vivir y a ofrecer.

Iniciamos la revista con un apunte del profesor [Jaume Fontbona](#) sobre la igualdad en la diferencia entre el hombre y la mujer a partir de *Génesis 2,15-24*: El amor crece a partir de reconocer la diferencia del otro, entrando en diálogo con él, sin dominarlo.

La entrevista de [Carme Munté](#) a la teóloga [M. del Carmen Massé](#) nos deja algunas constataciones: «El compromiso cristiano ya no forma parte del imaginario social y cultural. Vivir con fe profunda y coherente es cuestión de minorías, y eso afecta a la propia vocación cristiana de pareja y matrimonio. Lo que es contracultural hoy es la fe cristiana y, por consiguiente, la vocación al matrimonio cristiano».

La mirada hacia los más jóvenes de [María Outomuro](#) nos invita a fijarnos en el contexto en que se toma la decisión de ser padres.

La encíclica *Amoris Laetitia* es el hilo conductor de la aportación de [Gaspar Mora](#). En el capítulo octavo se respira una convicción, que es la vivencia eclesial de base: la Iglesia no está llamada a condenar, sino a acoger a estos hijos suyos.

[Xavier Garí](#) nos da testimonio de una experiencia de Iglesia doméstica: «[SomosCristianos](#)» quiere ser un complemento constructivo en la vida de las parroquias, entidades y movimientos de Iglesia con las que compartimos camino, comunidad y fe.

También me quedo con el mensaje que san Juan de la Cruz nos da y que nos recuerda [Dolores Aleixandre](#): que nos zambullamos en el centro, que es Dios, escondiéndonos en Él. La oración y la celebración litúrgica que nos nutren en todos los ámbitos de la vida.

La revista tiene las secciones de oración, de formación y de tiempo litúrgico correspondiente que nos ofrecen contenidos tanto a los equipos de liturgia como al laicado en general.

¡Feliz inicio de verano!

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN  
[qguirao@cpl.es](mailto:qguirao@cpl.es)

# Galilea.153

## Liturgia, pastoral, vida cristiana



### ¡Suscríbete y regala comunidad!

Después de rellenar los datos, haz una foto y envíala por WhatsApp: 619 741 047

Deseo suscribirme a la revista Galilea.153 hasta diciembre de 2023 (9 números)

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

Parroquia o comunidad: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_

CP: \_\_\_\_\_ Población: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Suscripción en papel (hasta diciembre 2023):  29,26€

Suscripción online (hasta diciembre 2023):  20,50€

FORMA DE PAGO:

**Transferencia bancaria** a nombre del Centre de Pastoral Litúrgica

IBAN ES24 0081 7010 5900 0116 9120. Banc de Sabadell

IBAN ES38 2100 3200 9522 0137 4010. Caixabank, S.A.

**Domiciliación bancaria:**

Agradeceré que quieran atender los pagos que el CPL les presentará

E S

**Tarjeta de crédito:** Fecha de caducidad: \_\_\_/\_\_\_/\_\_\_

 Cuenta de destino: [cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es)

Regalo la suscripción hasta diciembre de 2023 de la revista Galilea.153 a:

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

Parroquia o comunidad: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_

CP: \_\_\_\_\_ Población: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Suscripción en papel (hasta diciembre 2023):  29,26€

Suscripción online (hasta diciembre 2023):  20,50€

Rellena la forma de pago descrita más arriba.

Quiero que enviéis un ejemplar de la revista Galilea.153 gratuitamente a:

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

Parroquia o comunidad: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_

CP: \_\_\_\_\_ Población: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Conforme a lo que dispone el artículo 6 de la ley orgánica 15/1999 del 13 de diciembre, de Protección de datos de carácter personal, autorizo al Centre de Pastoral Litúrgica a incluir mis datos personales al archivo informático de esta entidad así como a tratarlas, para recibir información periódica de sus actividades. En cualquier momento el titular podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación y cancelación, así como oponerse al tratamiento de sus datos dirigiéndose al Centre de Pastoral Litúrgica con domicilio en la calle Diputació, 231, 08007 Barcelona.

Firma  
(indispensable)

# COSTILLA O COSTADO

JAUME FONTBONA MISSÉ

## Todos somos únicos en el amor, que crece en diálogo, echa raíces en la libertad y la aceptación de la diferencia

En el grupo de la JOC que acompaño como consiliario, en una Revisión de Vida sobre la pareja, en el juzgar, propuse *Génesis* 2,15-24. De entrada quedaron perplejos. Superado el asombro inicial, y a raíz de la lectura de un artículo del exegeta [André Wénin publicado en el núm. 214 de Selecciones de Teología \(2015\)](#), les ofrecí la reflexión que ahora comparto y que los y las militantes me pidieron que pusiera por escrito.

El primer ser humano es llamado *ha'adam* (que traducimos como *Adán*), porque proviene del polvo de la tierra (*ha'adamah*). Dios le insufla su aliento y le infunde una singularidad respecto a la creación (*Génesis* 2,7), y de este ser humano singular emergen dos por voluntad de Dios.

La tradición nos habla de *costilla* cuando traduce la palabra hebrea *tséla*, pero parece que esta significa más bien «lado». Por lo tanto, el relato de la creación del hombre y de la mujer sería la descripción de la división de un ser genérico en *dos lados*. Cuando Dios modela uno de los dos lados como «mujer», la diferencia antes de presentarla al hombre; por lo tanto, la ofrece como un don, como un regalo. Un lado es regalado al otro. La ayuda para no estar solo es un regalo, que te pone en relación con el otro. La relación no excluye ni el careo ni el enfrentamiento. El hecho de que el ser humano caiga en un letargo significa que el origen del yo y del otro se escapa, deviene un misterio, nadie tiene acceso a lo que fundamenta la propia identidad ni tampoco a la del otro. Ambos se convierten en ayuda para combatir la soledad, el aislamiento, la no relación.

Después de que la mujer ha sido presentada al hombre, el hombre exclama: «¡Esta sí que es hueso



Fotografía: Conger Design en Pixabay

de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer” (*ishâ*), porque ha salido del varón (*ish*)». Aquí el hombre se sitúa ante la mujer y se diferencia de ella. Y su grito es de embeleso.

Aquí el narrador describe que el hombre habla de la mujer y no le habla a ella; en efecto, una cosa es hablar de alguien y otra hablar con él. El hombre se comprende desde sí mismo y cuando dice que ella proviene de una parte de sí mismo no entiende lo que ha ocurrido, ya que el narrador en realidad dice que ambos han sido extraídos de un mismo *ser humano*, siendo cada uno de ellos un lado del *ser humano* original.

Además, el hombre no recibe a la mujer como un don del Señor, sino que piensa que la mujer depende de él, puesto que es una parte de sí mismo. Así, pues, a los ojos del hombre (aparece la visión machista), en esta narración, es quien define a la mujer, y no se da cuenta de que es un regalo de Dios y de que ambos lo son el uno para el otro; y de que Dios quiere que el ser humano sea relacional, asumiendo la diferencia sin dominarla ni eliminarla. La diferencia es don de Dios. El amor crece a partir de reconocer la diferencia del otro, entrando en diálogo con él, sin dominarlo. Hombre y mujer se convierten en *una sola carne*, una unidad en la diversidad, una *comunión*. Son uno a pesar de ser diferentes. No pierden su propia singularidad.

En resumen, todos somos únicos en el amor, que crece en diálogo, echa raíces en la libertad y la aceptación de la diferencia. El hombre no *toma* a la mujer, sino que se une a ella en la diferencia.

# M. DEL CARMEN MASSÉ: DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS EN EL MATRIMONIO

CARME MUNTÉ MARGALEF

En tiempos de exaltación del individuo y la autonomía personal, hablar de un nosotros y del matrimonio parece de otra época. Más aún hablar de discernimiento conyugal, una dimensión de la teología moral de la que es experta [María del Carmen Massé](#), doctora en teología, médico de familia y profesora de la Universidad Pontificia de Comillas.

Desde su doble faceta teológica y pastoral –es formadora para la preparación al matrimonio–, nos habla de la importancia de acompañar en esta gran aventura de pensarse como un nosotros buscando juntos la voluntad de Dios.

## ¿Por qué casarse ya no está de moda, y aún menos por la Iglesia?

La respuesta más simplista es decir que los jóvenes de hoy no quieren compromiso, pero es una cuestión más compleja. Casarse no solo es compromiso, también es institucionalización, implica muchas cosas que hoy no tienen el mismo significado que antes. Antiguamente, el matrimonio daba socialización, reconocimiento personal y de pareja, estabilidad, sentido de familia. Eso necesariamente no lo aporta el matrimonio hoy. Pero si pensamos más en el ámbito eclesial, también podemos ver su lectura positiva, en el sentido de ser signo de mayor autenticidad de quienes hoy se acercan al sacramento del matrimonio. Los que se casan por la Iglesia pueden ser aquellos que realmente reconocen el valor del sacramento y han consagrado su vida en común en el seno de la comunidad eclesial.

## En tiempos de autonomía personal e individualismo, ¿la propuesta de matrimonio

## que hace la Iglesia católica es contracultural?

Ni somos tan autónomos ni tan individualistas. Pretendemos serlo, pero somos bastante más inmaduros y necesitados de relaciones, como demuestran las redes sociales y las aplicaciones de búsqueda de pareja. Lo que ciertamente es contracultural es la fe, y es eso lo que está en la raíz de la crisis del matrimonio sacramental. El compromiso cristiano ya no forma parte del imaginario social y cultural. Vivir con fe profunda y coherente es cuestión de minorías, y eso afecta a la propia vocación cristiana de pareja y matrimonio. Lo que es contracultural hoy es la fe cristiana y, por consiguiente, la vocación al matrimonio cristiano.

## El discernimiento conyugal es un concepto relativamente reciente en el magisterio. ¿A qué se refiere exactamente y cómo se inscribe en la teología moral?

El concepto como tal sí es relativamente reciente, pero el contenido tiene sus raíces en el propio Génesis, la vocación



de ser progresivamente «una sola carne». A partir de aquí, podemos citar *1 Corintios 7,5*, donde se habla de tomar una importante decisión conyugal *symphonos* («de común acuerdo»). Que esto fuera dicho por san Pablo, un varón del siglo I, tiene un gran valor. Siempre ha habido voces que clamaban vivir el discernimiento conyugal, buscando juntos la voluntad de Dios. En *Gaudium et spes* se habla de la vocación del matrimonio a ser colaboradores e intérpretes del amor de Dios creador, para lo cual es necesario discernir circunstancias materiales y espirituales. A partir de entonces se ha ido desplegando muy tímidamente a partir del Concilio Vaticano II, pero, así como se desarrolló mucho el discernimiento para comunidades religiosas, no se ha desarrollado tanto el

discernimiento de esta especial comunidad de dos, que es la familia. Aquí es donde se inserta en el corazón de la teología moral. Hoy es más necesario que nunca sostener esta larga vida de pareja desde la oración y el [discernimiento conyugal](#), que busca colaborar e interpretar la voluntad de Dios que ama y que crea. Sin esto, el amor no perdura para siempre ni la vida se abre paso.

### **¿Cómo debe inscribirse el discernimiento conyugal en la preparación para el matrimonio y el conjunto de la pastoral familiar?**

Lo primero que hay que hacer es darlo a conocer. El discernimiento conyugal es un método, pero ante todo es una actitud de vida, porque es pensarse en plural. Además de darlo a conocer, es muy importante entrenarse, y aquí es donde nos jugamos la pastoral familiar. Mi percepción es que no tenemos a muchas personas preparadas para acompañar a las parejas con delicadeza y sin dirigirlas. A lo largo de la vida matrimonial, lo mejor que podemos ofrecer son espacios y tiempos para que la pareja pueda dedicarse explícitamente al discernimiento conyugal, algo que no pueden hacer en sus casas ni en sus complejas vidas familiares.

### **¿Cuál es la formación básica que todo matrimonio debería tener?**

Hay algo básico y fundamental: por un lado, la vocación cristiana y específicamente la vocación cristiana al matrimonio, reconocer cuál es la especificidad del sentido de la sacramentalidad del matrimonio en este proyecto de pareja; por otro lado, desplegar toda la riqueza del sentido que tiene la vocación al amor y la vida.

Y, en la medida de lo posible, que puedan compartirlo con otras parejas. Vivir en soledad esta vocación tan grande no es fácil y, por eso, es necesario que alguien con profunda sabiduría los pueda acompañar en esos discernimientos conjuntos.

### **Gaudium et spes inaugura una nueva definición de matrimonio como «una íntima comunidad conyugal de vida y amor» (GS 48). ¿Cuál es la trascendencia de esta expresión?**

Si el matrimonio es comunidad íntima de vida y amor y, además, su misión es la de ser colaborador e intérprete del amor de Dios creador, lo que da santidad al matrimonio es el amor fiel y fecundo. Se trata de entenderse como pareja que se ama eternamente en fidelidad y fecundidad, teniendo en cuenta que no solo hablamos de vida biológica. Sin ir más lejos, la guerra en Ucrania está dando verdaderos gestos de fecundidad: vemos a familias enteras acogiendo en sus casas y sus vidas a otras familias de Ucrania.

### **Las desigualdades de género, ¿se ven superadas por la propuesta cristiana del matrimonio?**

Las desigualdades de género, desgraciadamente, trascienden la cultura, el tiempo, el espacio, las leyes, las modas y los credos. La propuesta cristiana al matrimonio es y ha sido la misma a lo largo de veintiún siglos. Hay quien se ha servido de ella para perpetuar la desigualdad, pero también hay quien se ha servido de ella para amar sin medida y superar toda convención social. En nuestros días, la novedad más grande que aporta y puede aportar la propuesta cristiana va más allá. Nuestra sociedad está poniendo el acento en la capacidad de la mujer de decidir en

exclusiva cuestiones como el aborto y la reproducción asistida, independientemente de la pareja. La propuesta cristiana del matrimonio viene a decir que, como comunidad de vida y amor, tanto el hombre como la mujer, los dos como persona conyugal, son quienes deben vivir, soñar, construir y crear una sociedad nueva desde una igualdad profunda.

### **Con Amoris Laetitia, ¿cuál es la esencia del magisterio del papa Francisco en lo referente al matrimonio?**

La novedad del papa Francisco la resumiría en dos palabras: misericordia y discernimiento. Misericordia para saber perdonar, comprenderse, aceptar al otro en sus fragilidades y caídas; misericordia con uno mismo, porque no somos santos ni perfectos; misericordia con la pareja, porque ni es santa, ni perfecta, ni es la que soñé e idealicé; misericordia de los pastores que acompañan a las parejas heridas y en dificultades. Tenemos a un Papa jesuita que ha vivido y crecido desde el discernimiento. En este sentido, cada una de sus encíclicas, exhortaciones pastorales y palabras dirigidas a la pareja y al matrimonio están atravesadas por el discernimiento, por buscar la voluntad de Dios en una sociedad cada vez más compleja, con crisis económicas, guerras, pandemias, dificultades laborales. En esta sociedad tan compleja, más que nunca, la pareja debe discernir unida su vida personal y conyugal, su vida familiar, su situación en el mundo y su servicio a la Iglesia y la sociedad.

# JÓVENES Y PROYECTOS DE FUTURO

MARÍA OUTOMURO RUÍZ



Fotografía: María Guarch

**La crianza es una decisión que debe tomarse libremente, por el bien de los padres y las madres y de los hijos y las hijas**

Los y las jóvenes tenemos cada vez más dificultades para llevar a cabo nuestros proyectos de futuro. La precariedad laboral, agudizada a causa de la pandemia del Covid-19, es una de las causas que impiden conseguir la estabilidad que consideramos necesaria para emanciparnos. La media de edad española de jóvenes independizados se sitúa en los 30 años y ocupa el séptimo lugar respecto al resto de países del continente europeo.<sup>1</sup> Además, la mayoría de jóvenes manifiestan la imposibilidad de mantenerse sin tener que recurrir a compartir gastos con otra persona. Por eso, gran parte de los jóvenes que no viven en casa de sus padres comparten piso o esperan a tener un proyecto de pareja.

Por otro lado, la generación Z (jóvenes nacidos entre 1996 y 2010) es el grupo que cada vez se inclina más por no tener hijos. Según un estudio sobre el impacto del Covid-19 en los planes de fertilidad en Alemania, Francia, España, Italia y Reino Unido, el número de jóvenes que no quieren tener hijos ha aumentado un 37% en Italia, un 29% en España y entre un 14% y un 19% en los otros tres.<sup>2</sup>

El papa Francisco manifestó su preocupación por el envejecimiento de la población en la encíclica

*Fratelli tutti*, donde señalaba que «la falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que solo cuentan nuestros intereses individuales».<sup>3</sup> A principios de este año volvió a expresar su preocupación: «Hoy vemos una forma de egoísmo. Vemos que algunos no quieren tener hijos. A veces tienen uno, y ya, pero, en cambio tienen perros y gatos que ocupan ese lugar».<sup>4</sup>

Personalmente, creo que, por una razón u otra, generalmente se cuestiona la decisión de no tener hijos (especialmente a las mujeres), pero casi nunca se tienen en cuenta las razones por las cuales se toma esta decisión, ni se ponen medios para que el mundo sea un lugar donde queramos llevar a cabo un proyecto de crianza. Muchas jóvenes que querían tener hijos han tomado la decisión de no hacerlo, ante la situación de emergencia climática que vivimos y, lejos de parecerme egoísta, me parece responsable. La crianza es una decisión que debe tomarse libremente, por el bien de los pares y las madres y de los hijos y las hijas.

1 «¿A qué edad se independizan los jóvenes españoles?» [en línea], Diario de Sevilla, <[https://www.diariodesevilla.es/sociedad/edad-independizan-jovenes-espanoles\\_0\\_1649235597.htm](https://www.diariodesevilla.es/sociedad/edad-independizan-jovenes-espanoles_0_1649235597.htm)> [consulta: marzo 2022].

2 HERNÁNDEZ, Sofía. «La generación Z no quiere tener hijos: 4 razones por las que los jóvenes son childfree» [en línea], Univisión. <<https://www.univision.com/explora/la-generacion-z-no-quiere-tener-hijos-4-razones-por-las-que-los-jovenes-son-childfree>> [consulta: marzo 2022].

3 FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 19 (3 de octubre 2020).

4 GAITÁN, María Fernanda. «Las nuevas generaciones ya no quieren tener hijos» [en línea], Diario Criterio, <<https://diariocriterio.com/las-nuevas-generaciones-no-quieren-tener-hijos/>> [Consulta: marzo 2022].



# QUÉ APORTA «AMORIS LAETITIA»

GASPAR MORA BARTRES

**La Iglesia no está llamada a condenar, sino a acoger a estos hijos suyos, discernir bien su situación espiritual y acompañarlos en el crecimiento de su vida cristiana**

Fotografía: Conger Design en Pixabay



El papa Francisco dedica el capítulo segundo de [Amoris Laetitia](#) a presentar la «Realidad y desafíos de la familia». No es exhaustivo, sin duda, pero lo que dice es suficiente para hacerse cargo de la realidad de la familia de hoy en día: absolutamente plural, cambiante y compleja. Lo que interesa es la reacción del Papa: «No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza» (57). La Iglesia no adopta un tono de condena de los errores o de defensa de sus posturas, más bien de acogida y de respuesta positiva. Esto lo hace con una exposición magistral sobre el amor conyugal (capítulo cuarto) y sobre la fecundidad del matrimonio (capítulo quinto). Podríamos decir que aquí está la clave fundamental de la encíclica, la aportación propia del papa Francisco. Los dos capítulos son una muestra excelente del mensaje espiritual del Papa y, a su vez, de su estilo directo, evocando ejemplos y situaciones vividas cada día por personas casadas y por la familia, animando con simpatía a la realización concreta del amor, incluso cuando es difícil.

Un tema importante es el de las situaciones irregulares: parejas que viven juntas sin casarse, católicos casados solo civilmente, divorciados y divorciados que vuelven a casarse. De ello habla en el capítulo octavo, que ha abierto un camino decisivo. En estos temas, el método común suele ser el análisis de la doctrina de la Iglesia para acabar con la condena de las situaciones irregulares y la llamada a cambiar

de vida. No es esta la perspectiva del papa Francisco. Él se hace la pregunta pastoral fundamental: cuál debe ser la actitud de la Iglesia y su trato pastoral con los fieles que no viven según el mensaje. Todo el capítulo respira una convicción, que es la vivencia eclesial de base: la Iglesia no está llamada a condenar, sino a acoger a estos hijos suyos, discernir bien su situación espiritual y acompañarlos en el crecimiento de su vida cristiana. «La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza» (291).

Con este criterio, el capítulo octavo elabora un proceso admirable de reflexión teológica y de acompañamiento lleno de delicadeza y atención a la realidad de los que están en esas situaciones: «Hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día, dando lugar a la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible» (308).

Como punto final, acabamos con las mismas palabras de la exhortación: «Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido» (325).

## Comunicación

Empecemos recordando que en la Eucaristía acontece la comunicación con Dios. Dice el teólogo belga, Edward Schillebeeckx, que los sacramentos son un lugar de encuentro con Dios. Y que con demasiada frecuencia olvidamos lo esencial de estas celebraciones que es precisamente este encuentro, esta comunicación, este intercambio entre Dios y cada creyente reunido en la comunidad.

Esta comunicación es precisamente aquello esencial que ocurre allí, en cada sacramento. Dios es comunicación y, en las celebraciones, Dios se comunica. Y por eso la misa es fundamentalmente comunicación.

## Transformación

Si hay comunicación hay transformación. Evidentemente que cuando estamos en contacto con alguien, esta cercanía nos hace ser quienes somos, nos hace cambiar.

Los ritos cristianos, en cuanto que son un memorial (un recuerdo) que hacen presente al misterio pascual, tienen la potencialidad de transformar a quienes participan de ellos. En el rito constatamos la transformación de los objetos (por ejemplo, del pan y del vino), pero también de

las personas que toman parte en él y de todo el cosmos.

Recordemos que la misa es justamente la vivencia del misterio pascual. No solo se trata de un recuerdo o memoria, sino del misterio en acción. Como afirma la plegaria eucarística III, «por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo». Esta santificación es justamente la transformación que acontece en cada celebración.

# LA IGLESIA DOMÉSTICA DE «SOMCRISTIANS»

XAVIER GARÍ DE BARBARÀ

## Nos reconocemos «Iglesia doméstica» como alternativa y complemento de nuestra vivencia cristiana de familias y laicos

«SomosCristianos» es un movimiento de familias que nació con el objetivo de cuidar la trasmisión de la fe a los hijos y culminó en su desarrollo, ofreciendo una oferta formativa muy diversa, en la que también hay espacios para el diálogo y la oración *online*, incluso actividades presenciales de voluntariado o peregrinaje. El objetivo es ser un complemento constructivo en la vida de las parroquias, entidades y movimientos de Iglesia con las que compartimos camino, comunidad y fe.

Firmamos con un lema propio que nos identifica mucho: «Una Iglesia doméstica para el III milenio, inspirada en los primeros cristianos». Esta afirmación está integrada por tres ideas clave: 1) Iglesia doméstica, 2) III milenio y 3) primeros cristianos. Respecto a estos últimos, fueron las comunidades pioneras y, por tanto, las más fieles a los pasos de Cristo. Su sencillez y simplicidad de vida cristiana contrastan con la complejidad de la vida de la Iglesia hoy. Cuando menos, fueron comunidades no sometidas al peso de los siglos y siglos de tradición eclesial, que, a veces, resultan una interferencia para el seguimiento de Jesús.

En segundo lugar, cuando nos referimos al III milenio que ya ha empezado, entendemos que nuestra mirada a los primeros cristianos no significa mantenerse anclados en el pasado, sino partir de ahí para relanzarnos al presente en el que vivimos, así como enfocarnos hacia el futuro que ya podemos construir. Como dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de



Fotografía: Conger Design en Pixabay

Dios» (*Lucas 9,62*). Por tanto, tenemos muy presente que Jesús siempre exhortó a sus seguidores para mirar más allá y no tener miedo de dar pasos en esa dirección. Por eso tratamos de no detenernos, porque el seguimiento implica movimiento hacia adelante.

Finalmente, nos reconocemos «Iglesia doméstica» como alternativa y complemento de nuestra vivencia cristiana de familias y laicos. No se trata de una Iglesia paralela y apartada de la oficial, tampoco significa encerrarse en casa y recrear privadamente la vivencia cristiana. «SomosCristianos» vive en la comunión de la Iglesia, pero no la entendemos como una sola, donde la jerarquía es la piedra angular, sino una Iglesia de Iglesias, en la que la comunidad es realmente asamblea (*ecclesia*), encuentro en la diversidad de carismas, estilos y también historias particulares. No vivimos las diversas Iglesias cristianas (católicas, ortodoxas o protestantes) como elementos separados, tampoco buscamos la uniformidad, sino una unidad no estructural en pro del seguimiento personal/comunitario del Cristo. Esta amplia diversidad enriquece a todas las Iglesias y nos hace vivir como cristianos en plural, no en singular, como no podría ser de otro modo en plena globalización. Este es el sentido de nuestra Iglesia doméstica: abierta al mundo entero desde nuestra particularidad local.

# LA FE SEMBRADA

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN



Fotografía: Sabine van Erp en Pixabay

Al finalizar la parte más dura de la pandemia vivida, el [papa Francisco tuvo un gesto con las personas ancianas](#): instauró al «Jornada mundial de los abuelos y de los mayores». Toda la Iglesia fijó su mirada en las personas más mayores ese día, el 25 de julio de 2021, «Yo estoy con vosotros todos los días» (*Mateo 28,20*), como también lo hará el 24 de julio de este año.

El Papa les decía: «Soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil: la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros, mayores, nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros hemos enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo». Y también nos invitaba a ser ángeles para nuestros mayores: «A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil...». Por todo ello, tiene razón de ser transmitir el mensaje de esperanza que contiene la Palabra de Dios.

Los que hemos tenido, o tenemos actualmente, la experiencia de convivir con nuestras abuelas, abuelos y personas mayores cercanas, sabemos de la importancia de sus cuidados y que, para la transmisión de la fe, en muchos casos, han sido imprescindibles y protagonistas. Nuestra fe en Jesucristo ha sido sembrada también por ellos. Es aquí donde hay que poner la mirada: la tarea de la evangelización también está destinada a las personas de avanzada edad.

No nos invita el Papa a tener un espíritu joven. Más bien, a lo que nos invita es a dejarnos llevar por el Espíritu Santo que «sopla donde quiere, con esa libertad que tiene, va a todas partes y hace lo que quiere». Esa confianza es necesaria para «construir un mundo en fraternidad y amistad social», donde corresponde a los abuelos y las abuelas transmitir tres pilares a los nietos y jóvenes: los sueños, la memoria y la oración.

La alianza entre jóvenes y abuelos tiene mucha potencia. Transmitir los sueños de justicia, de paz y de solidaridad impulsa la posibilidad de que nuevas visiones que se sustenten en experiencias de superación –memoria–. La intercesión de la oración es un recurso muy valioso para Iglesia y para el mundo.

Estaremos [atentos al mensaje de este año](#): «En la vejez seguirán dando fruto» (*Salmo 92,15*).

**El papa Francisco ha establecido la celebración de la «Jornada mundial de los abuelos y de los mayores» el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús. Los mayores son el «eslabón» entre generaciones para transmitir a los jóvenes la experiencia de la vida y la fe.**

# LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

Hoy más que nunca, el amor y la fe deben mamar en casa o haciendo una auténtica experiencia de comunidad. Digo esto porque en un mundo tan diverso, cambiante y globalizado, los valores que se desprenden de la fe no vendrán automáticamente ni del entorno social ni de la escuela, ya que, «gracias a Dios», no vivimos en la cristiandad.

Decía el papa Juan Pablo II en una oración sobre la familia: «Haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, [...] en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan».

El núcleo familiar (sea como sea este), debe convertirse en un «santuario» de vida y amor. Un «santuario», es decir, un lugar sagrado. La familia es, como decía san Juan Crisóstomo, una «pequeña Iglesia doméstica»; un hogar en la que, gracias a la fuerza del Espíritu, reina el amor, la concordia y la donación hacia los otros, dentro y fuera del ámbito familiar.

Señor, haz que nuestras familias sean modelo de convivencia, de paz y de compromiso para con los otros. Que seamos realmente lo que tú nos has llamado a ser: ejemplo del amor que el Padre ha tenido con toda la humanidad: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Juan 4,16).

Dios nos ha constituido como su familia (Amós 3,1) para hacer el bien y para hacer germinar un nuevo pueblo, «conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2,19). Un pueblo que sea «luz para alumbrar a las naciones» (Lucas 2,32), sal y semilla de su Reino.

Ayúdanos, Señor, a mantenernos firmes en tu amor, en medio de todas las calamidades del mundo, mientras esperamos que tu misericordia nos dé la vida eterna (Judit 1,21). Amén.

# DOMINGO TRAS DOMINGO

NATÀLIA ALDANA

**Domingo tras domingo, acompañamos a Jesús por los caminos de la Galilea de nuestros días y, como sus discípulos, escuchamos su Palabra, nos dejamos sorprender por sus enseñanzas, por su manera de vivir, acoger y amar a todos**

Después de un tiempo en el que hemos vivido con intensidad el gran acontecimiento de Pascua, volvemos a una relativa normalidad recuperando el tiempo ordinario. Con todo, encontramos también dos grandes solemnidades: la Santísima Trinidad y Corpus Christi.

La solemnidad de la Santísima Trinidad se introdujo en la liturgia en tiempo tardío, en el siglo XIV, y la celebramos el domingo después de Pentecostés. Los cristianos creemos en Dios trino y uno. Un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en perfecta comunión de amor entre ellos. ¡Qué bonito y profundo cada vez que nos signamos en nombre de la Santa Trinidad! Porque también nosotros estamos llamados a vivir en este misterio de comunión de amor trinitario. Comenzamos todas las celebraciones eucarísticas en el nombre de la Santa Trinidad y una de las fórmulas de saludo inicial del Misal dice: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con vosotros» (2 Corintios 13,14). Sí, nuestra fe es trinitaria y este domingo la recordamos y celebramos de una manera especial.

La solemnidad de Corpus fue instituida en la liturgia en el siglo XIII. En ella recordamos la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Jesús mismo nos dijo que Él es el pan vivo bajado del cielo y quien coma de ese pan vivirá eternamente (Juan 6,51). Un pan de vida que recibimos en la Eucaristía de cada día, de cada domingo y del que hacemos memoria especial en esta fiesta. Un día en el que muchos pueblos se adornan con alfombras de flores para acoger la procesión del Santísimo y permanecer con devoción ante el sacramento del altar. ¡Jesús se nos da como alimento y fuerza en el día a día!

La liturgia nos invita a conocer más y a seguir la vida de Jesús a través de los evangelios de los demás domingos en este tiempo. Le llamamos «tiempo ordinario» aunque no hay nada más extraordinario

que vivir a fondo el tiempo cotidiano. Así, domingo tras domingo, acompañamos a Jesús por los caminos de la Galilea de nuestros días y, como sus discípulos, escuchamos su Palabra, nos dejamos sorprender por sus enseñanzas, por su manera de vivir, acoger y amar a todos.

Vivimos este tiempo en pleno verano, quizás incluso de vacaciones, y podemos procurar que esto nos facilite el contacto con la Palabra de Dios, con las celebraciones litúrgicas de la Eucaristía y el oficio divino, con los sacramentos... de tal forma que la presencia de Cristo vaya encontrando más espacio en nuestras vidas. Notaremos su efecto... ¡Buen verano!



Fotografía: Alexander von Lengerke en Cathopic



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://bit.ly/3cPOItN>

Tiempo ordinario, ciclo C

Del 12 de junio al 31 de julio de 2022

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Santísima Trinidad 12 de junio	Antes de que la tierra existiera, la sabiduría fue engendrada <i>Proverbios 8,22-31</i>	A Dios, por medio de Cristo, en el amor con el Espíritu <i>Romanos 5,1-5</i>	El Espíritu recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará <i>Juan 16,12-15</i>
Cuerpo y Sangre de Cristo 19 de junio	Ofreció pan y vino <i>Génesis 14,18-20</i>	Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor <i>1 Corintios 11,23-26</i>	Comieron todos y se saciaron <i>Lucas 9,11b-17</i>
San Juan Bautista 23 de junio*	Te hago luz de las naciones <i>Isaías 49,1-6</i>	Juan predicó antes de que llegara Cristo <i>Hechos 13,22-26</i>	Juan es su nombre <i>Lucas 1,57-66.80</i>
Sagrado Corazón de Jesús 24 de julio	Yo mismo apacentaré mis ovejas <i>Ezequiel 34,11-16</i>	Dios nos demostró su amor <i>Romanos 5,5b-11</i>	He encontrado la oveja que había perdido <i>Lucas 15,3-7</i>
Domingo 13 26 de junio	Eliseo se levantó y siguió a Elías <i>1 Reyes 19,16b.19-21</i>	Habéis sido llamados a la libertad <i>Gálatas 5,1.13-18</i>	Tomó la decisión de ir a Jerusalén <i>Lucas 9,51-62</i>
Santos Pedro y Pablo 29 de junio	El Señor me ha librado de las manos de Herodes <i>Hechos 12,1-11</i>	Me está reservada la corona de la justicia <i>2 Timoteo 4,6-8.17-18</i>	Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino <i>Mateo 16,13-19</i>
Domingo 14 3 de julio	Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz <i>Isaías 66,10-14c</i>	Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús <i>Gálatas 6,14-18</i>	Descansará sobre ellos vuestra paz <i>Lucas 10,1-12.17-20</i>
Domingo 15 10 de julio	El mandamiento está muy cerca de ti <i>Deuteronomio 30,10-14</i>	Todo fue creado por él y para él <i>Colosenses 1,15-20</i>	¿Quién es mi prójimo? <i>Lucas 10,25-37</i>
Domingo 16 17 de julio	Señor, no pases de largo junto a tu siervo <i>Génesis 18,1-10a</i>	El misterio escondido, revelado ahora a los santos <i>Colosenses 1,24-28</i>	Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor <i>Lucas 10,38-42</i>
Domingo 17 24 de julio	No se enfade mi Señor si sigo hablando <i>Génesis 18,20-32</i>	Os vivificó con él, perdonando los pecados <i>Colosenses 2,12-14</i>	Pedid, y se os dará <i>Lucas 11,1-13</i>
Santiago, apóstol 25 de julio	El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago <i>Hechos 4,33; 5,12.27-33; 12,2</i>	Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús <i>2 Corintios 4,7-15</i>	Mi cáliz lo beberéis <i>Mateo 20,20-28</i>
Domingo 18 31 de julio	¿Qué saca el hombre de todos los trabajos? <i>Eclesiastés 1,2;2,21-23</i>	Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo <i>Colosenses 3,1-5.9-11</i>	¿De quién será lo que has preparado? <i>Lucas 12,13-21</i>

Tiempo ordinario

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3LTr8eR>



\* La celebración litúrgica de San Juan.

# Más que ranas. Tres relatos ejemplares

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ

Reconozco mi particular afición por las ranas y quiero compartir aquí algunos relatos sobre ellas, por si consigo aumentar el número de sus simpatizantes.

El primero está en los *Cuentos Hasídicos* de Martin Buber que, al presentar la figura de un famoso personaje judío del siglo XVII, el Ba'al Sem Tov, incluye esta anécdota: «Después de la muerte de *magid*, sus discípulos se reunían y hablaban sobre sus costumbres. Uno de ellos dijo: «¿Sabéis por qué nuestro maestro iba al estanque todos los días antes de que amaneciera y permanecía allí un tiempo antes de volver a su casa? Lo hacía porque quería aprender el canto con el que las ranas alaban a Dios y decía que lleva largo tiempo aprender ese canto»».

Las ranas desempeñan un papel relevante en el salmo 105 que va recorriendo con una mirada descaradamente partidista y selectiva la historia de Israel y narra las maravillas que el Señor hizo con ellos, sin alusión alguna a las desastrosas respuestas recibidas por parte de su pueblo. Con siete poderosos imperativos, invita a alabarle

por sus obras magníficas y, entre los motivos para esa alabanza, aparece un recurso ingenioso del que se valió el Señor para conseguir que se hartase el faraón y dejase salir al pueblo: «Hizo bullir a las ranas hasta en la alcoba del rey» (v. 30). No es una acción espectacular, como la de abrir las aguas del mar, pero tiene el encanto naif de un plan minucioso para calcular cuántas ranas cantando de noche en la alcoba del faraón conseguirían que, al final, se rindiera desesperado: «¡Que se vayan esos israelitas y sus ranas, a ver si puedo dormir en paz!». El último relato pertenece al libro *Una casa de palabra* de Gustavo Martín Garzo: en una visita de san Juan de la Cruz a un convento de carmelitas, una hermana lega le preguntó ingenuamente por qué, cuando paseaba junto al estanque del jardín, las ranas que estaban sentadas en el borde se zambullían en el agua y se ocultaban. El santo le contestó sonriendo que porque ese era el lugar en el que se sentían más seguras y que así debía hacer también ella: zambullirse en ese centro, que era Dios, escondiéndose en



Él. Muchos años después, en una carta a la priora, enviaba a la hermana cocinera este mensaje: «Y a nuestra hermana Catalina, que se esconda y vaya a lo más hondo».

Y por contestar a la pregunta que quizá algún lector se está haciendo de qué pintan las ranas en una revista de liturgia, mi respuesta es que, tanto en la oración personal como en la celebración litúrgica, nos zambullimos en un ámbito en el que tocamos el centro de nuestra existencia. Y vivimos después la experiencia de que, al volver de nuevo al borde del estanque, cantamos con más ganas la gloria de Aquel a quien debemos el ser y la voz de nuestro canto.